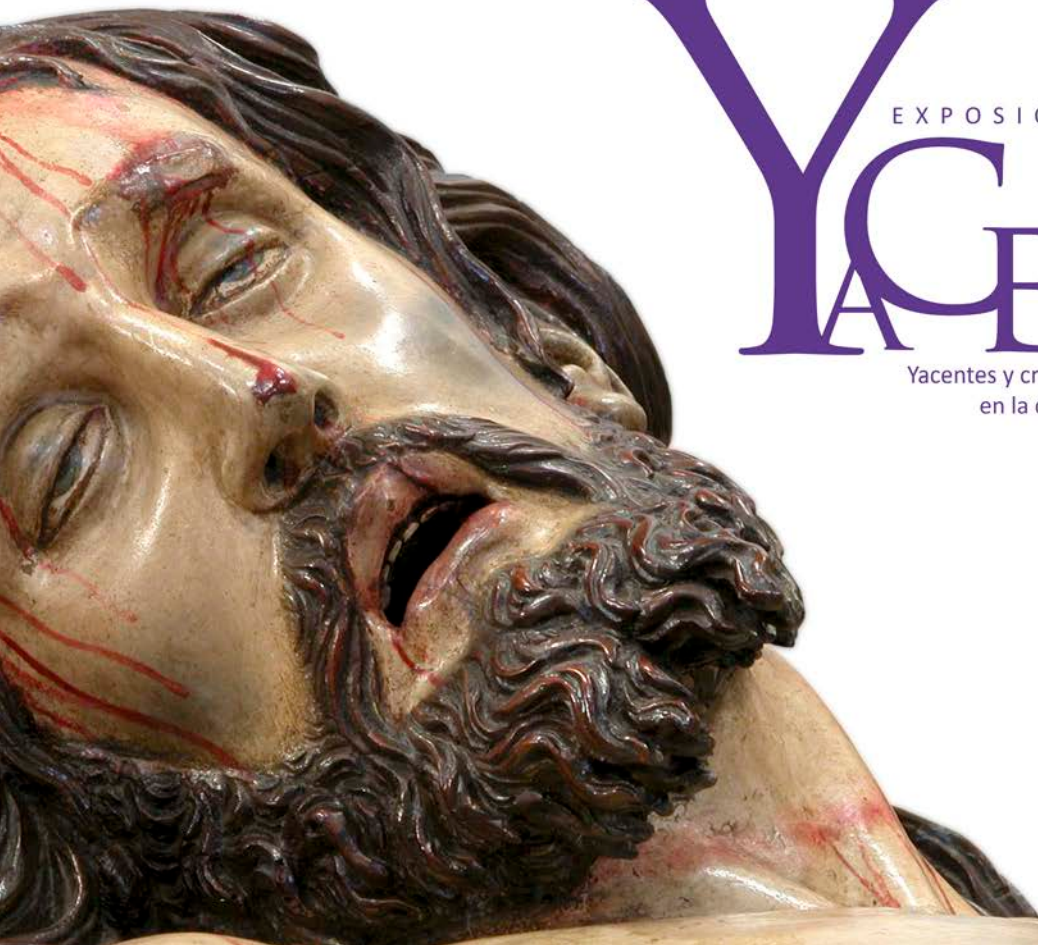




YACENS

EXPOSICIÓN 2016

Yacentes y crucifijos articulados
en la diócesis de Zamora

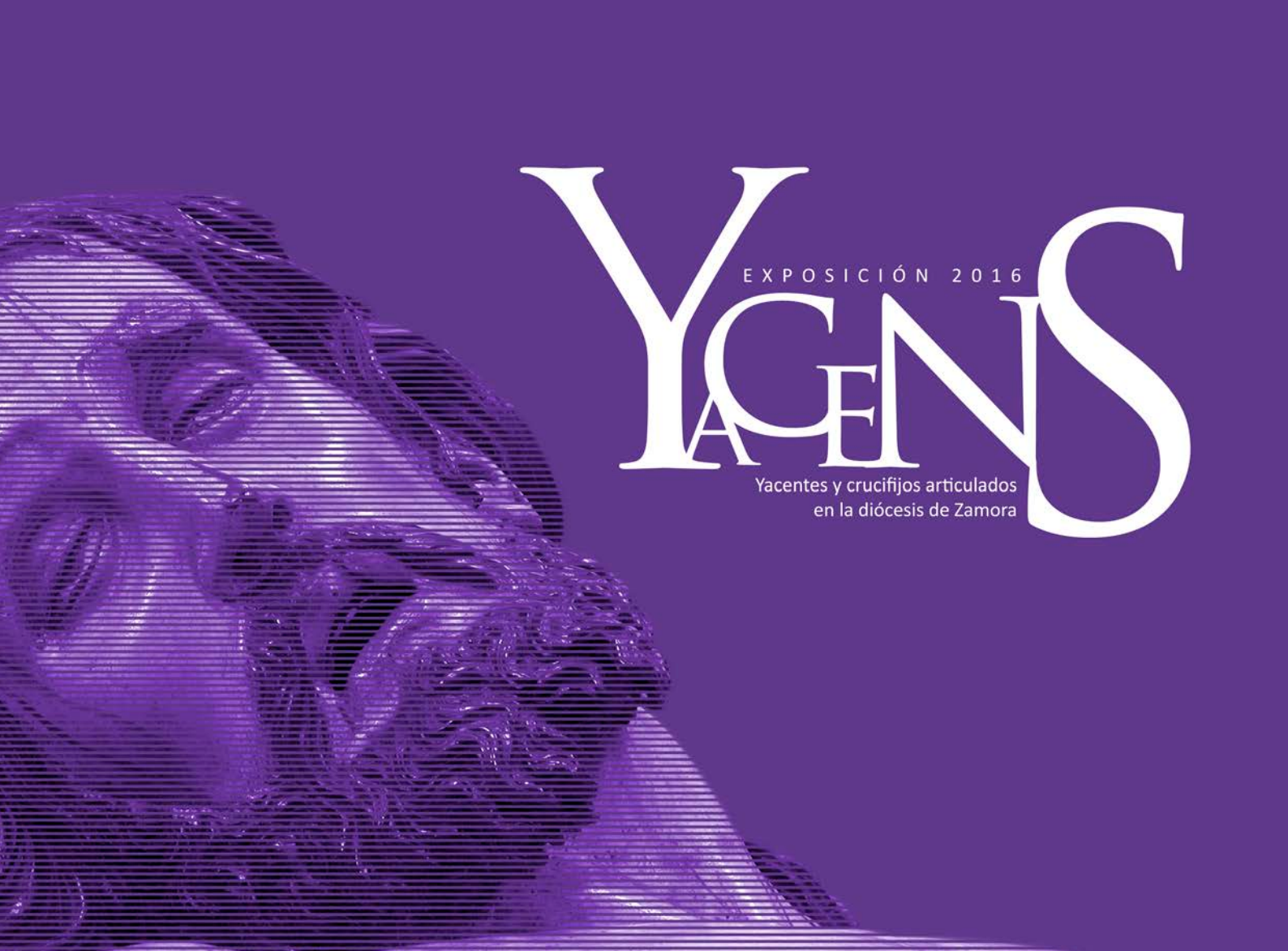
SEGUIMOS
CAMINANDO
75 Años



Penitente Hermandad
de Jesús Yacente







YACENS

EXPOSICIÓN 2016

Yacentes y crucifijos articulados
en la diócesis de Zamora



Se cumplen 75 años desde que, por vez primera, la imagen de Jesús Yacente, salió en procesión por las calles de Zamora. Parece que 75 años no son muchos en la vida de una institución, pero para nosotros, los hermanos de la Penitente Hermandad de Jesús Yacente, es un motivo de orgullo y cariño porque nos sentimos deudores de la ilusión y la fe de nuestros fundadores. Casi todos ellos gozan ya de su Divina Presencia.

Sirva esta exposición, en la que reunimos en torno a nuestra Imagen titular una serie de tallas de yacentes provenientes de distintos puntos de la Diócesis, como homenaje a todos aquellos que nos precedieron y como muestra de fe y devoción de los que nos reunimos cada noche de Jueves Santo ante Cristo muerto. Podemos decir satisfechos que mantenemos el espíritu y las formas que nos legó aquella generación y que no es otra que la fidelidad a los fines y espiritualidad de la Hermandad.

Una exposición que no hubiese sido posible sin la colaboración del Obispado de Zamora y su Delegación

de Patrimonio y, en especial, de su responsable don Jose Ángel Rivera de las Heras, comisario de la muestra. Así mismo nuestro agradecimiento a todas las cofradías y parroquias rurales que custodian dichas imágenes y que las han cedido para esta exposición y con los que compartimos la misma devoción. Nuestro reconocimiento también para los que han aportado su tiempo y esfuerzo para que todo haya sido posible.

Como Hermano Mayor de la Penitente Hermandad de Jesús Yacente os invito a visitar la Iglesia de Santa María la Nueva durante estos días. Espero que la contemplación de estas sagradas imágenes logre despertar en todos nosotros el mismo sentimiento que consiguió mover a aquel grupo de jóvenes, allá por 1941, para vencer todas las dificultades de fundar una Cofradía que ya es parte esencial de nuestra Semana Santa y de nuestra propia historia personal y de fe.

Dionisio Alba Álvarez
Hermano Mayor





Yacentes y crucifijos articulados
en la diócesis de Zamora

6



Bienvenido a esta exposición con motivo del 75 aniversario de la fundación de la Hermandad Penitencial de Jesús Yacente.

Un antiguo aforismo del Siglo de Oro decía que “de rodillas ante el rey viéndoles y ante Dios oyéndole”... expresión de respeto en el momento en el que el espectador se cruzaba en las calles ante ambas figuras¹.

En esta ocasión no vas a encontrarte con Cristo Yacente en la calle sino con una exposición que no pretende mostrarte ni enseñarte nada, sino al contrario, el objetivo es que te dejes sorprender y que contemples. Que admires un tesoro artístico de nuestra fe desde el corazón. Es la fe de un pueblo que se abre a la vida, a la pasión, que sabe salir de sí mismo y de sus problemas, plasmando en diferentes cristos yacentes, de algo de lo que la realidad nos habla: los pobres, los parados, los excluidos, los inmigrantes, los niños maltratados.

Hay que ir un poco más allá del sentido artístico para encontrarnos a nosotros mismos al contemplar la figura

de Jesús y descubrir estos rostros. Porque aquel se atrevió a comer con publicanos y pecadores, aquel denunció las estructuras injustas del poder político y religioso de su tiempo, aquel nos dijo bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.

Sabemos que algunos de estos cristos tenían articuladas las manos y que el sacerdote cogía esas manos con la Sagrada Forma para llevarla a la casa del enfermo para confortarle con la comunión. Es lo que se llamaba Viático como alimento espiritual que la Iglesia ofrecía a los moribundos para alcanzar la Pascua definitiva.

Pues bien esta exposición quiere ser el momento del paso de Dios en tu vida anunciado ahora no por la esquila, sino por el silencio de este magnífico templo que te acoge porque en cada imagen el Señor te extiende la mano.

Es en el siglo X donde empezamos a encontrarnos las primeras manifestaciones artísticas de la iconografía de un Cristo muerto en el sepulcro desarrollándose



posteriormente a partir del siglo XII, presentándose como yacente con los estigmas del suplicio en la cruz siendo su mayor esplendor en el siglo XVI de la mano de Gaspar Becerra^I. Desde entonces hasta hoy son numerosas este tipo de imágenes y también ¡Cuántos cuerpos semidesnudos aparecen en las playas, cuántos cuerpos aparecen con heridas de la violencia en sus rostros!

Estamos celebrando nuestro 75 aniversario y el Año de la Misericordia que el Papa Francisco ha convocado para toda la Iglesia. En la bula de convocación del Jubileo nos dice: 'La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, el corazón del Evangelio, que a través de él tiene que llegar al corazón y la mente de cada persona. La Esposa de Cristo hace que su comportamiento del Hijo de Dios que se extiende a todo el mundo sin excepción. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto con un nuevo entusiasmo y una acción pastoral renovada. Es crucial para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que viva y testimonie en primera persona

la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre^{II}.

Por tanto, contempla cada imagen. Ella es el centro, nosotros no. Es una imagen bella. Pero es algo más: es una puerta al misterio del Hijo de Dios que se entrega por Amor, que se entrega por ti y te ama. Deja que te mire y responde con el corazón. ¿Qué he hecho por Cristo?, ¿Qué hago por Cristo?, ¿Qué he de hacer por Cristo?

*Manuel San Miguel Salvador
Hermano y Capellán de la Hermandad*

^I Cfr las esquilas del Yacente (revista Christus Yacens nº10)

^{II} Cfr la imagen de Jesús Yacente en el arte contemporáneo, revista CY nº 9

^{III} Cfr Bula del Jubileo de la misericordia MV nº 12



El Misterio Pascual de Cristo, es decir, su pasión, muerte, sepultura, descenso al Hades y glorificación -que incluye su resurrección, ascensión al cielo, sesión a la derecha del Padre y envío del Espíritu Santo-, forma parte nuclear de los contenidos de la fe católica, y así lo profesamos con la fórmula del Credo. Que el Hijo de Dios padeció en tiempos de Poncio Pilato, murió en una cruz, y fue inhumado en un sepulcro, lo narran detalladamente los evangelios canónicos, redactados como expresión de una profunda vivencia eclesial. Que el Resucitado, con las señales de haber estado crucificado en manos y pies y traspasado en su costado, es el mismo que estuvo crucificado, nos ha sido transmitido como una buena noticia por aquellos que de antemano fueron elegidos por el Señor para ser testigos oculares de lo acontecido. Este evangelio es el que ha sido transmitido de generación en generación hasta hoy, alcanzando su poder salvador a todos los creyentes

que han escuchado y aceptado la Buena Nueva. Esta fe es la que ha sembrado en los cristianos la esperanza de la gloria futura y una ardiente caridad para comunicarla, con palabras y obras, a todos los hombres.

La Penitente Hermandad de Jesús Yacente celebra durante este año el septuagésimo quinto aniversario de su fundación en 1941. Por este motivo, esta asociación de fieles, que tiene entre sus fines dar culto a su imagen titular, el Jesús Yacente que es venerado por hermanos y fieles en la iglesia zamorana de Santa María la Nueva, ha querido hacer memoria agradecida del tiempo transcurrido mediante una exposición en el citado templo, que lleva por título “YACENS”, con imágenes de Cristo muerto, procedentes de diversas iglesias, monasterios, conventos y cofradías de la diócesis de Zamora, incluyendo una de Tábara, como digna representación de la diócesis hermana.





LAS IMÁGENES DE CRISTO YACENTE

En el campo de la iconografía se conoce con el título de “Cristo Yacente” la figura del cuerpo exánime de Jesús depositado en el sepulcro, aislado del piadoso grupo de acompañantes (“Llanto sobre Cristo muerto” y “Santo Entierro”) y de la Virgen María, su madre (“Piedad”). Fue durante la Baja Edad Media cuando proliferaron las imágenes aisladas o exentas de Cristo Yacente, posiblemente al amparo de la liturgia de Semana Santa y de las escenificaciones pasionales, especialmente en el centro de Europa, donde se conservan algunas de las más antiguas, datadas en los años finales del siglo XIII. Las manifestaciones más tempranas de esta iconografía en nuestra diócesis se hallan en la ciudad de Zamora, son de época gótica, y constituyen un conjunto de notable interés dentro de la imaginaria medieval local¹.

¹ R. Fernández Mateos y S. Pérez Martín, “De la Cruz al Sepulcro. Yacentes Medievales en Zamora”, en *Christus Yacens* 8, Zamora, 2013, pp. 12-19.

² J. A. Rivera de las Heras, ficha 20 del cat. de la exp. *Santo Entierro en Zamora*, Zamora, 1994, pp. 64-65, y C. J. Ara Gil, ficha 16 del cat. de la exp. *Las Edades del Hombre. Remembranza*, Zamora, 2001, pp. 623-624.

³ En este tipo iconográfico pudieron influir los escritos de Santa Brígida, como lo hicieran también en las representaciones de los crucifijos patéticos de época gótica. Cf Santa Brígida, *Celestiales revelaciones de Santa Brígida*, Madrid, 1901, p. 52: “no parecía sino un leproso, todo lívido y acardenalado; porque los ojos estaban ya muertos y llenos de sangre, la boca fría como la nieve, la barba erizada, la cara contraída, las manos y los brazos tan descayuntados, que no se podían tener sino poniéndolos encima de su vientre” (Libro I, Revelación IX), y p. 250: “sus brazos yertos no pude doblarlos para que descansaran sobre el pecho, sino sobre el vientre. Las rodillas tampoco pudieron extenderse, sino que quedaron dobladas como habían estado en la cruz” (Libro IV, Revelación LII).

La primera de ellas, datada a principios del siglo XIV, se encuentra en el convento de Santa Clara (Clarisas)². Es una obra de sencilla composición y de formas sumarias y suaves, pero poseedora de una gran fuerza expresiva. Su mayor atractivo reside en la cabeza, que ha sido cuidadosamente tratada por el escultor. El rostro presenta una noble y serena expresión. El cabello y la barba se disponen en simétricos mechones ondulados, y están dorados. Ciñe su cabeza una corona sogueada con púas metálicas. Los antebrazos y las manos descansan sobrepuestos sobre el abdomen, permitiendo la visión de la llaga del costado derecho. Su largo perizoma, anudado en el lado derecho, cubre sus rodillas y muestra un plegado abundante, formando líneas verticales y diagonales. Las piernas se disponen separadas y levemente flexionadas. El dorso está perfectamente acabado. Destaca en su policromía la abundancia de goterones de sangre³.





De mediados del siglo XIV es la imagen titular de la iglesia del Santo Sepulcro⁴, de tamaño poco menor que el natural. Por la documentación archivística conservada se sabe que estuvo ubicada en un altar lateral, en el interior de un nicho de arco escarzano practicado en el muro de la epístola de la nave, y en cuyo fondo se hallaba una tabla del siglo XVI

con el tema de la Deposición o Llanto sobre Cristo muerto⁵, enajenada en 1946 y actualmente conservada en una colección privada de Barcelona⁶.

Como en el caso anterior, la talla se caracteriza por su rigidez compositiva y su modelado sumario; sin embargo, no está trabajada por el dorso. La cabeza se dispone algo levantada. La barba es larga y los cabellos, lisos, caen agrupados en mechones sobre los hombros. La corona es sogueada y lleva incrustadas numerosas y puntiagudas



espinas metálicas. Los antebrazos y las manos descansan extendidos, pero sin cruzarse, sobre el regazo. El perizoma, asimétrico y de plegado abundante, está anudado en la cadera derecha, dejando al descubierto su rodilla, y tiene un extremo colgante a su izquierda. La pierna derecha se mantiene paralela al eje de simetría, mientras que la izquierda presenta una leve rotación externa. El efecto dramático de su policromía está atenuado, ya que solo muestra la trayectoria de la sangre vertida de las llagas. La del paño de pureza, que contenía ribetes y rombos

dorados, le fue suprimida en la intervención llevada a cabo por el Taller de Restauración de la Fundación Las Edades del Hombre en 2006.

⁴ J. A. Rivera de las Heras, ficha 21 del cat. de la exp. *Santo Entierro...*, pp. 66-67, e *Idem*, ficha 173 del cat. de la exp. *Las Edades del Hombre. Kyrios*, Ciudad Rodrigo, 2006, pp. 369-370.

⁵ M. Gómez-Moreno, *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, 1927, p. 169.

⁶ M. Díaz Padrón, "El «tríptico» de la Torre de Luzea y la escuela del Maestro de Astroga", en *Colección Grupo Banco Hispano Americano. Renacimiento y Barroco*, Toledo, 1987, p. 12.





De pequeñas dimensiones y más esquemática que las dos anteriores es la que recibe culto en un nicho de la capilla de la Virgen del Yermo de la iglesia de San Lázaro⁷. Dado que no aparece inventariada en los registros parroquiales hasta el siglo XX, hemos deducido que puede proceder de la ermita aneja del Cristo de Valderrey, que poseyó diversas tallitas góticas de tema pasional⁸. Parecen confirmar esta hipótesis las concomitancias estilísticas y formales existentes entre esta imagen y la del Crucificado titular de la ermita citada, sobre todo en la cabeza, casi idéntica, y en el recurso efectista de los borbotones de sangre que brotan de las llagas de las manos del Crucificado y del costado del Yacente, y que avalan la sospecha de una misma filiación artística.

Tiene la barba corta y ligeramente partida. El cabello, ondulado, cae lateralmente sobre los hombros. La corona está tallada a modo de sogá tranzada, pero ha perdido las espinas. Las manos reposan sobrepuestas sobre el vientre. El perizoma, sin nudo y con sencillos pliegues en uve, deja ver ambas rodillas; su policromía presenta ribetes, rombos y hojitas en colores amarillo y verde. Las piernas están algo

flexionadas y sus pies están dispuestos en paralelo. Su rigidez compositiva y la tosquedad de su factura solo se ven atenuados por una leve ondulación de su eje axial, pues la cabeza se torna hacia la derecha mientras que los pies lo hacen ligeramente hacia la izquierda⁹.

⁷ J. A. Rivera de las Heras, ficha 19 del cat. de la exp. *Santo Entierro en Zamora*, Zamora, 1994, pp. 62-63.

⁸ Cuatro de ellas, dos de la Virgen Dolorosa (inv. 57.332 y 57.316) y dos de San Juan (inv. 57.321 y 57.318), que pertenecieron a sendos calvarios, fueron enajenadas en 1907 y adquiridas por el Ministerio de Instrucción Pública, así como un Cristo bendiciendo (inv. 57.317). Actualmente se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. Cf. M. A. Franco Mata, *Catálogo de la escultura gótica*, Madrid, 1993, pp. 22-25.

⁹ Acaso pudo formar el grupo de la Piedad con una imagen de la Virgen Dolorosa, como el existente en el monasterio oscense de Casbas. Cf. M. Trens, *María. Iconografía de la Virgen en el arte español*, Madrid, 1946, p. 210, fig. 125.





El último Yacente medieval, procedente de la iglesia de Santa María la Nueva¹⁰, se halla depositado en el Obispado, aunque hasta hace pocos años se encontraba en la iglesia de San Juan de Puerta Nueva. Se puede datar en la primera mitad del siglo XIV, pero ignoramos el momento en que lamentablemente fue mutilado y convertido en un *Ecce Homo*, serrándolo por la zona del perizoma y tapándole la llaga del costado. La talla de la cabeza es semejante a la del yacente de las Clarisas¹¹. Lleva corona trenzada, pero ha perdido las espinas. Las manos se disponen sobrepuestas sobre el abdomen. Y el paño de pureza va anudado a la derecha.

¹⁰ J. A. Rivera de las Heras, *Por la catedral, iglesias y ermitas de la ciudad de Zamora*, León, 2001, p. 124.

¹¹ En ambas, la disposición del cabello permite ver los grandes pabellones auriculares.



Siguiendo un orden cronológico, el siguiente Yacente es otro conservado asimismo en el convento de Santa Clara (Clarisas) de Zamora¹², que perteneció a uno de los once grupos e imágenes que el escultor flamenco Gil de Ronza talló, hacia 1522, para los nichos de la capilla funeraria que el deán Diego Vázquez de Cepeda promovió en el convento de San Francisco de la capital, siguiendo los artículos cristológicos del Credo apostólico¹³.

La figura de Cristo, muy envarada, aparece tendida, con el cuerpo lacerado, repleto de contusiones y llagas. La cabeza está inclinada hacia su derecha; tiene los ojos entornados y la boca entreabierta, barba espesa y rizada, y los abundantes cabellos caen sobre el pecho y la espalda en largos mechones ondulados. De su costado derecho, abierto, fluye un borbotón de sangre en relieve -al igual que de las llagas de los pies- que desciende verticalmente hasta el paño de pureza, anudado al lado izquierdo y de amplio plegado en uve. Los brazos, despegados del cuerpo, se dirigen hacia

las extremidades inferiores, que se disponen separadas y levemente flexionadas. Fue restaurada en 1981 por Manuel Rivas Villarino, que ensambló los hombros, reintegró algunos dedos mutilados y retocó su policromía.





Inspirado en ésta en su configuración es la imagen del yacente, de madera (manos y pabellones auriculares), papelón y lino (pañó femoral) policromados, realizado poco antes de mediado el siglo XVI, y que apareció tras el retablo mayor de la iglesia del Santo Sepulcro de Toro.

Es de carácter procesional, y llevaba peluca postiza. Fue restaurada por la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, de Madrid¹⁴.

¹² J. A. Rivera de las Heras, "El *Ecce Homo* del convento del Tránsito y el escultor Gil de Ronza", en *Barandales* 4, Zamora, 1993, pp. 41-46; *Idem*, ficha 22 del cat. de la exp. *Santo Entierro...*, pp. 68-69, e *Idem*, *En torno al escultor Gil de Ronza*, Zamora, 1998, pp. 34-35 1993, pp. 41-46.

¹³ J. A. Rivera de las Heras, *En torno...*, p. 115. En el testamento del promotor, fechado en 1525, se dice: "Después de la dicha capilla está una cabaña de la manera de las otras donde a de estar el cuerpo de Nuestro Señor en el sepulcro, fecho e pintado está; el dicho crucifixo, a lo natural, está fecho e pintado e pagado, el monumento está pintado mas no pagado, a se de pagar a plaçaos; y ençima desta cabaña a de estar un título que diga sepultus."

¹⁴ J. Navarro Talegón, "El Entierro de Cristo en la escultura y pintura zamorana de la Edad Moderna", en *Actas del tercer encuentro para el estudio cofradiero: en torno al Santo Sepulcro*, Zamora, 1993, p. 39, e *Idem*, ficha 23 del cat. de la exp. *Santo Entierro...*, pp. 70-71.





De la iglesia toresana de la Santísima Trinidad es el Yacente manierista de Juan Ducete el Mozo¹⁵, contratado por la cofradía de la Quinta Angustia en 1588. Formaba parte del grupo del Santo Entierro con las figuras de José de Arimatea, Nicodemo y un ángel, de ahí la curvatura forzada que presenta en su composición.

De él es también otro pequeño Yacente conservado en el monasterio de *Sancti Spiritus* el Real (Dominicas) de Toro¹⁶. Considerado casi una réplica del anterior, presenta una anatomía más blanda, un plegado más algodonoso y un cierto desmaño en la factura de las manos, posiblemente debido a la participación del taller. Se data en la primera década del siglo XVII.

¹⁵ J. Navarro Talegón, *El Entierro...*, pp. 39-40; *Idem*, ficha 23 del cat. de la exp. *Santo Entierro...*, pp. 72-73, y L. Vasallo Toranzo, *Sebastián Ducete y Esteban de Rueda. Escultores entre el Manierismo y el Barroco*, Salamanca, 2004, pp. 55-56.

¹⁶ J. Navarro Talegón, *El Entierro...*, p. 40; *Idem*, ficha 25 del cat. de la exp. *Santo Entierro...*, pp. 74-75, y L. Vasallo Toranzo, *Ob. cit.*, 2004, p. 56.





Llegamos aquí al célebre y conmovedor Cristo Yacente expuesto al culto en la iglesia zamorana de Santa María la Nueva, imagen titular de la Penitente Hermandad de Jesús Yacente de Zamora¹⁷. Fue encargado para ser colocado en la capilla funeraria de San Antonio que Nicolás Enríquez Dávila, Oidor de la Real Chancillería de Valladolid, y su mujer Isabel de Villagutierre Sotomayor tuvieron en el monasterio de San Ildefonso (Dominicos) de Zamora, ya desaparecido, y a cuyo panteón llegó en 1636. Es obra documentada de Francisco Fermín, que fue oficial y estrecho colaborador de Gregorio Fernández, a quien sigue, imitando el modelo creado por el maestro, pero no alcanzando la calidad de los realizados por aquél.

El cadáver de Cristo, de tamaño natural, se extiende sobre una sábana de duros plegados y una almohada decorada con finos encajes. Tiene la cabeza ladeada hacia la derecha, los ojos y la boca entreabiertos, barba rígida y terminada en punta, los mechones del cabello desplegados sobre la almohada. El paño de pureza, que aún conserva restos de encaje aplicado en su orillo, se dispone de modo que deja visible la cadera derecha. Los brazos corren paralelos al cuerpo, y la pierna

izquierda se mantiene flexionada. En su policromía destacan las tumefacciones, y la sangre que brota de las llagas y de las heridas de ambas rodillas. Fue restaurado por Mariano Nieto Pérez en 1986, momento en que se corrigió el deficiente ensamblaje de las manos.

Otra copia del modelo creado y difundido por Gregorio Fernández es el Yacente que guarda el convento de la Purísima Concepción (Mercedarias Descalzas) de Toro, de autor desconocido, tallado en la segunda mitad del siglo XVII¹⁸. Su ejecución desmerece con respecto al prototipo, especialmente en el canon, que es más corto; en su modelado, más rudo, y en el paño de pureza, resuelto más torpemente. En definitiva, se han imitado el modelo y los convencionalismos del maestro, pero la obra carece de la sublimidad de los originales, y en modo alguno provoca la emoción que aquéllos suscitan.

¹⁷ La bibliografía es abundante, pero baste señalar la siguiente: J. J. Martín González, *Escultura barroca castellana. 2ª parte*, Madrid, 1971, p. 136; *Idem*, *El escultor Gregorio Fernández*, Madrid, 1980, p. 200; J. Urrea, "El Yacente de Zamora", en *Actas del primer congreso nacional de Cofradías de Semana Santa*, Zamora, 1987, pp. 687-690; *Idem*, "Los Cristos Yacentes de Castilla y León", en *Actas del tercer encuentro para el estudio cofradiero: en torno al Santo Sepulcro*, Zamora, 1993, pp. 28-29; J. Navarro Talegón, "Francisco Fermín, autor del Yacente de Zamora", en *Barandales 4*, Zamora, 1993, pp. 34-38; *Idem*, *El Entierro...*, pp. 41-42; *Idem*, ficha 26 del cat. de la exp. *Santo Entierro...*, pp. 76-77; F. J. de la Plaza Santiago y M. J. Redondo Cantera, ficha 8 del cat. de la exp. *Las Edades del Hombre. Remembranza*, Zamora, 2001, pp. 237-239, y J. Navarro Talegón, "Cristo Yacente", ficha del cat. de la exp. *Tiempo de Pasión. Semana Santa de Zamora y su provincia*, Salamanca, 2003, pp. 33-36.

¹⁸ J. Navarro Talegón, *Catálogo monumental de Toro y su alfoz*, Zamora, 1980, p. 272; *Idem*, *El Entierro...*, p. 41, e *Idem*, ficha 27 del cat. de la exp. *Santo Entierro...*, pp. 78-79.





Cerramos el conjunto de los yacentes que imitan el modelo de Fernández con otro que fue donado por Santiago Manzano, vinculado a la catedral de Valladolid, a la Cofradía del Cristo de la Pasión de la Colegiata de Santa María la Mayor de Toro en 1698¹⁹. Es una obra de pequeñas dimensiones atribuida al escultor vallisoletano José de Rozas, que la realizaría poco antes de esa fecha. De nuevo, la calidad plástica de la escultura y los pormenores de su factura se alejan del prototipo, aunque no deja de ser una obra de noble ejecución.



¹⁹ J. Navarro Talegón, *Catálogo...*, p. 135; *Idem*, *El Entierro...*, pp. 40-41, e *Idem*, ficha 28 del cat. de la exp. *Santo Entierro...*, pp. 80-81.



Del siglo XVIII, y caso único por ser un Crucificado en origen y posteriormente convertido en un Yacente no articulado, es el que recibe culto en el retablo de Nuestra Señora de las Angustias de la iglesia de Villalba de la Lampreana²⁰. Lo alberga una urna, realizada en 1803²¹.

²⁰ J. Muñoz Miñambres, *Benavente y Tierra de Campos*, Zamora, 1983, p. 127.

²¹ A.H.D.Za. Parroquiales. Villalba de la Lampreana. 158(34). Cuentas de 1803, f. 57.



De los años finales del siglo XIX es el Yacente²² encargado por la Junta de Fomento de la Semana Santa de Zamora al escultor zamorano Aurelio de la Iglesia Blanco, alias “Cipas”, discípulo del imaginero Ramón Álvarez, quien utilizó como modelo el cadáver de un ahogado del hospital madrileño de San Carlos. El obispo diocesano le obligó a realizar algunos retoques antes de desfilarse por primera vez en la tarde del Viernes Santo, con la Real Cofradía del Santo Entierro, en 1898. Posteriormente, en 1954, el escultor segoviano Florentino Trapero Ballesteros retalló su abultado pecho y retocó toda la policromía.

En 1929, la cofradía del Santo Entierro de Benavente encargó la imagen de un Yacente al taller del artista valenciano Pío Mollar Franch, adquirida mediante suscripción popular, y que desfiló por primera vez al año siguiente²³. Se custodia en la ermita benaventana de la Soledad.

²² F. Ferrero Ferrero, *Historia de la Real Cofradía del Santo Entierro de Zamora, 1593-2012*, Zamora, 2013, pp. 129-132; *Idem*, ficha 30 del cat. de la exp. *Santo Entierro...*, pp. 84-85; J. A. Rivera de las Heras, P. García Álvarez y R. Flecha Barrio, *Museo de Semana Santa. Zamora*, Zamora, 2003, pp. 90-91, y J. A. Rivera de las Heras, *Imágenes de Pasión. Grupos escultóricos. Semana Santa de Zamora. 1. Museo*, Zamora, 2004, pp. 241-248.

²³ R. Viejo Valverde y J. M. Esguevillas Castro (coords.), *Semana Santa de Benavente*, Zamora, 2001, p. 93.

Imitando el Yacente conservado por las Mercedarias Descalzas de Toro, Tomás Noguera Belenguer, otro escultor valenciano afincado en Madrid, talló uno para la cofradía toresana del Santo Entierro, firmado y fechado en Madrid en 1959. Actualmente se expone en la Colegiata.





De 1987 es el Cristo Yacente modelado por el escultor zamorano Ricardo Flecha Barrio para la Semana Santa de Mangeses de la Lamprena, una de sus primeras obras, realizada con resina de poliéster con el fin de aligerar su peso. Y de 1997 un Yacente encargado por el periodista Vicente Díez García y donado a la cofradía de

Nuestra Madre de las Angustias de Zamora, que lo tiene depositado en la capilla de su nombre, en la iglesia de San Vicente mártir. Es una obra de madurez y de calidad entre su amplia producción, que destaca por el impactante descoyuntamiento de sus manos. Su policromía ha sido renovada por el escultor en 2015.



Finalizamos el recorrido con la escultura del Yacente que recibe culto en la capilla de Santa Inés de la S. I. Catedral, tallada en 2002 por el afamado escultor sevillano Luis Álvarez Duarte, y que desde entonces desfila en la Real Cofradía del Santo Entierro de Zamora, en sustitución del mencionado de Aurelio de la Iglesia²⁴. Realista en su ejecución, el aroma andaluz resulta evidente, a pesar de que está inspirado en los yacentes barrocos castellanos.

²⁴ F. Ferrero Ferrero, *Historia...*, pp. 132-133.



ENR



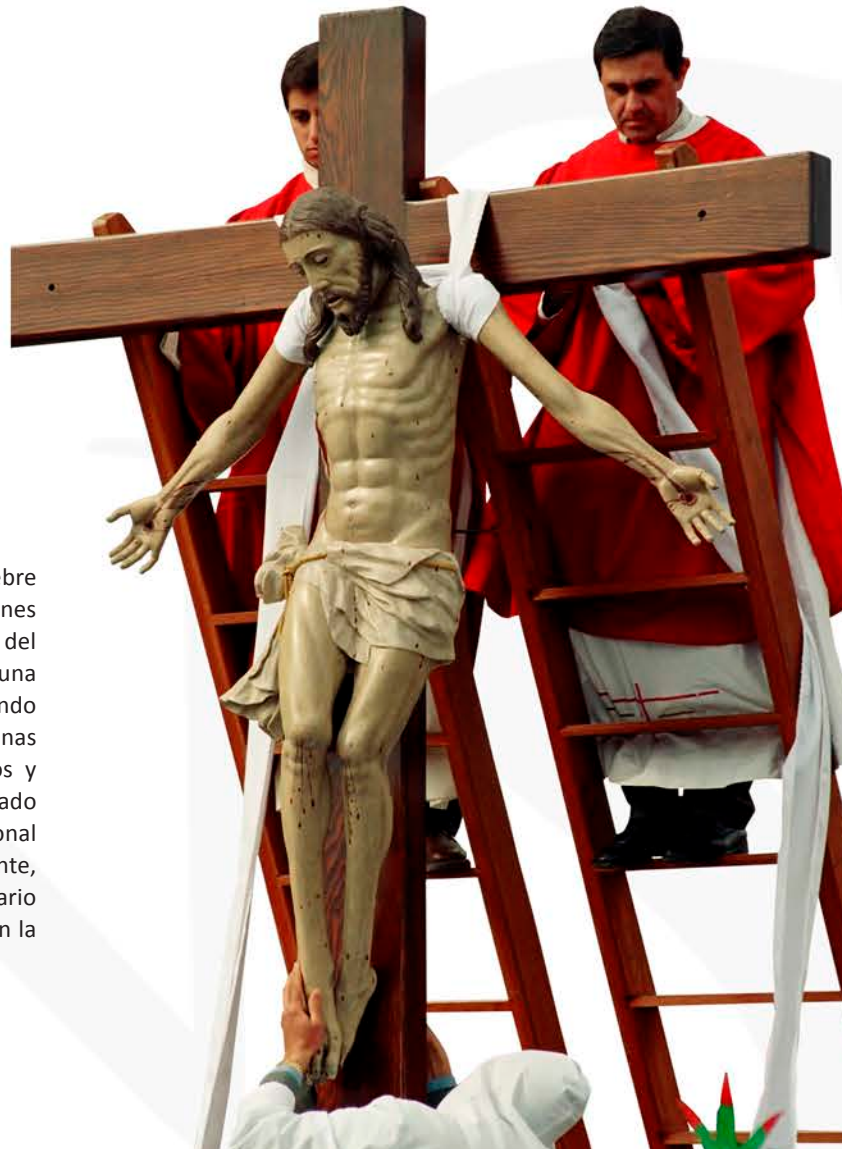
IMÁGENES DE CRUCIFIJOS ARTICULADOS

Las celebraciones litúrgicas del Triduo Pascual conmemoran la pasión, muerte, sepultura y resurrección de Cristo. La Iglesia Católica celebra a través de ellas los misterios nucleares de nuestra fe, y en ellas se actualizan dichos misterios para nuestra salvación. No obstante, los fieles, desde tiempo inmemorial, han querido recrear el drama de la Pasión con procesiones y representaciones escenográficas en los días centrales de la Semana Santa. El desarrollo de estos actos no es una conmemoración sacramental, sino un recuerdo visual o una representación dramática de los acontecimientos que se sucedieron en la Pascua de Cristo. Así, el teatro de los misterios medieval dio paso a las manifestaciones públicas de cofradías y hermandades, especialmente en la Edad Moderna, que tuvieron como momento culminante las procesiones con pasos -es decir, con “escenas”-, que recreaban plásticamente los diversos momentos de la Pasión del Señor, y que invitaban a los fieles a su contemplación, y a la postre a la imitación de Cristo en su entrega y sacrificio generosos. Eran, en definitiva, formas devocionales y de oración,

a través de las cuales se expresaba la piedad de los creyentes, y que complementaban los actos litúrgicos previamente celebrados. De este modo, existía un equilibrio entre la liturgia y las procesiones, la celebración y la representación.

Muchas cofradías y hermandades, algunas con una larga trayectoria histórica, celebraban y aún hoy siguen celebrando ceremonias paralitúrgicas, como los actos del desenclavo, descendimiento de la cruz y santo entierro de Cristo, en la tarde del Viernes Santo. Para ello cuentan con imágenes de Cristo con los brazos articulados, de modo que la misma figura sirve para realizar sucesivamente los tres actos citados, otorgando una mayor verosimilitud a la representación. Suelen ser obras barrocas de los siglos XVII y XVIII, aunque también existen otras más antiguas, concretamente medievales, que han sido adaptadas para el efecto, como veremos más adelante. Y la mayoría de ellas se deben a escultores modestos desde el punto de vista artístico, cuyos nombres se ignoran.

El ejemplo paradigmático lo encontramos en la célebre procesión de Bercianos de Aliste, en la tarde de Viernes Santo. Mientras un clérigo pronuncia el Sermón del Descendimiento, dos diáconos, en presencia de una imagen de la Virgen Dolorosa y del pueblo, van retirando paulatinamente el titulus de la cruz, la corona de espinas de la cabeza del Salvador, los clavos de sus manos y pies, y finalmente el cadáver de Cristo yacente, tapado con un sudario, es introducido en una urna procesional acristalada. Luego se inicia una procesión con el Yacente, la Dolorosa y un Crucificado, que lleva hasta el Calvario (tres cruces situadas junto al cementerio) y finaliza en la iglesia parroquial.





El más antiguo de los crucifijos articulados existentes en la diócesis de Zamora es el que, procedente de la iglesia de la Santísima Trinidad de Toro, se expone en el Museo del Salvador²⁵. Tallado como Crucificado en la primera mitad del siglo XIII, sus brazos fueron serrados y articulados, y su cabeza y su torso fueron retallados para que la cofradía de las Angustias de Nuestra Señora pudiera escenificar el descendimiento en el interior del templo, y luego fuese introducido en la urna para ser llevado en procesión. La pérdida de su función cultural lo llevaría a ser sepultado bajo el pavimento de la iglesia, donde fue hallado no hace muchos años. Era un Crucificado de cuatro clavos, que seguía los patrones románicos, destacando su frontalidad, hieratismo y verticalidad, con una faldilla de pliegues rectos y casi perpendiculares.

Igual suerte corrió el Crucificado de la iglesia de Villalcampo, del siglo XIV, articulado para ser sacado en procesión dentro de una urna en la noche del Viernes Santo²⁶. Es una imagen gótica, en la que se perciben los rasgos de la humanización propios de su estilo: la rotación de la cabeza y de la pierna derecha, la curvatura de la cadera, el señalamiento de las costillas, la superposición del pie derecho sobre el izquierdo para ser taladrados con un mismo clavo, y la visión completa de la pierna izquierda, posibilitada por no cubrirla totalmente el faldellín. Ha sido restaurada por Gerardo Casaseca García en 2014.



En el Museo de Semana Santa de Zamora se muestra un crucifijo articulado que se ha querido identificar con el tallado por Gaspar González y policromado por Antonio Sánchez en 1620 para la Real Cofradía del Santo Entierro, que lo utilizaba para la ceremonia del Descendimiento. La cabeza, aprovechada de una imagen anterior, fue regalada a la cofradía por José Gutiérrez Rodríguez, Filuco, en 1881. Lo alberga una urna realizada entre 1773 y 1776²⁷.

²⁵ J. Navarro Talegón, ficha 14 del cat. de la exp. *Santo Entierro...*, pp. 52-53, y R. Fernández Mateos y S. Pérez Martín, *De la Cruz...*, p. 19.

²⁶ S. Samaniego Hidalgo, ficha 15 del cat. de la exp. *Santo Entierro...*, pp. 54-55, y R. Fernández Mateos y S. Pérez Martín, *De la Cruz...*, p. 19.

²⁷ F. Ferrero Ferrero, ficha 24 del cat. de la exp. *Santo Entierro...*, pp. 82-83.





Del siglo XVII es el crucifijo articulado que perteneció a la Cofradía de la Vera Cruz de Villalpando y hoy se conserva en la capilla de los Castañones de la iglesia de San Pedro de la citada localidad²⁸. Es un Cristo de cuatro clavos, yerto, con la llaga del costado abierta y los ojos entornados. El paño de pureza, de pliegues profundos, tiene los orillos dorados. Se expone en el interior de una urna.



²⁸ J. R. Nieto González, ficha 16 del cat. de la exp. *Santo Entierro...*, pp. 56-57.

Concebido desde su origen para ser desenclavado es el de la iglesia de Bercianos de Aliste²⁹, adquirido en 1691³⁰ y recompuesto en 1778 y 1865³¹, y que recibió culto en la desaparecida ermita de la Vera Cruz, sede de su cofradía homónima. La cabeza y los mechones del cabello son móviles, para adaptarse a diversas posturas, y el paño de pureza, con amplia caída en la cadera derecha, se ciñe en este lado mediante cuerda natural. La urna³², al igual que el retablo que la alberga, fue ensamblada en 1799³³ y policromada en 1813³⁴; lleva tallados en relieve los *arma Christi* y corona su tapa un soldado dormido. Crucifijo y urna fueron restaurados en el Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Junta de Castilla y León, en 2013.

²⁹ J. R. Nieto González, ficha 17 del cat. de la exp. *Santo Entierro...*, pp. 58-59, e *Idem*, ficha 19 del cat. de la exp. *Las Edades del Hombre. Remembranza*, Zamora, 2001, pp. 375-376.

³⁰ A.H.D.Za. Parroquiales. Bercianos de Aliste. 29(12). Cuentas de 1691, f. 13v.

³¹ A.H.D.Za. Parroquiales. Bercianos de Aliste. 29(12). Cuentas de 1778, f. 74, y cuentas de 1865.

³² J. R. Nieto González, ficha 20 del cat. de la exp. *Las Edades del Hombre. Remembranza*, Zamora, 2001, pp. 376-377.

³³ A.H.D.Za. Parroquiales. Bercianos de Aliste. 29(12). Cuentas de 1798, f. 85v.

³⁴ A.H.D.Za. Parroquiales. Bercianos de Aliste. 29(12). Cuentas de 1813, f. 95v.





También para la función del Descendimiento³⁵ el día de Viernes Santo fue encargado en torno a 1693³⁶ el crucifijo articulado que, procedente de la ermita de la Soledad, hoy se expone al culto en la iglesia parroquial de Famoselle. Es de cuatro clavos, tiene las venas de los brazos muy marcadas, y luce un paño de pureza con labores estofadas. La urna nueva fue adquirida en 1703, a la vez que se retocó la figura del Cristo³⁷.



³⁵ Conforme a las obligaciones de la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad. Cf. A.H.D.Za. Parroquiales. Famoselle. 174(83). Año 1694.

³⁶ A.H.D.Za. Parroquiales. Famoselle. 174(83). En un acuerdo de 12 de abril de 1693 se indican los gastos que se han hecho en una urna y un Santo Cristo para el entierro de Cristo el Viernes Santo.

³⁷ A.H.D.Za. Parroquiales. Famoselle. 174(83). Cuentas de 1703, f. 17.

Del siglo XVII nos parece también el crucifijo articulado conservado en la capilla del licenciado Roldán de la iglesia de Fuentes de Ropel³⁸, sin tratamiento del cabello y de anatomía dura e ingenua, de carácter muy popular, demostrativo de las pocas dotes artísticas de su desconocido autor.



³⁸ A. T. Osorio Burón, *Historia de Fuentes de Ropel*, Zamora, 1993, p. 147.





Del primer tercio del siglo XVIII es el crucifijo articulado de la iglesia de Almeida de Sayago, perteneciente a la Cofradía de las Cuarenta Horas, fundada en 1722³⁹.



³⁹ A. Casaseca Casaseca, ficha 18 del cat. de la exp. *Santo Entierro...*, pp. 60-61.

De la misma época es el crucifijo articulado, tallado probablemente en algún taller salmantino, que se guarda en la iglesia de Santa Clara (ermita de la Virgen de los Dolores) de la localidad de Fuentesauco. La vistosa urna que lo alberga está adornada con entrepaños y netos de abultada talla, y columnas salomónicas en los ángulos. Fue restaurado por Jaime Mateos Capel en 2013.





Del siglo XVIII es también el que, procedente de la desaparecida iglesia de San Pedro, pasó a la iglesia de Santa María de Villafáfila⁴⁰. Tiene la barba tallada, pero no así el cabello, por lo que lleva pelo natural. La policromía, que abunda en la sangre, acrecienta aún más la dureza de su anatomía. Se custodia en una urna de estilo neogótico.

Y el crucifijo conservado en la antigua capilla bautismal de la iglesia zamorana de San Vicente, que debió servir para el sermón del Descendimiento, ya que, aunque se muestra sujeto a la cruz, bien deja ver el acoplamiento de las partes movibles y articuladas (cuello y hombros)⁴¹. La policromía del paño de pureza se debe a Ramón Álvarez. Fue restaurado por Mabel Acevedo Huerga en 2010.

⁴⁰ M. de la Granja Alonso y C. Pérez Bragado, *Villafáfila: Historia y actualidad de una villa castellano-leonesa. Sus iglesias parroquiales*, Zamora, 1996, pp. 431 y 452.

⁴¹ Puede ser el citado en A.H.D.Za. Parroquiales. Zamora, San Vicente. 281-18(25): indulgencias concedidas por Jacinto Arana y Cuesta, obispo de Zamora, en 1728, a los fieles que rezaren ante un crucifijo de tamaño natural, con los movimientos de cabeza, brazos y pie derecho, que sirve para el Descendimiento del Viernes Santo.



El Cristo articulado que fue tallado para el retablo mayor de la ermita de Nuestra Señora de las Angustias de Corrales⁴², y que hoy recibe culto en la iglesia parroquial, es una obra documentada en 1753⁴³. A su coste contribuyeron diversas cofradías, y en su descargo contable consta que se hizo para el Descendimiento. La urna, abonada en 1759, fue confeccionada en Salamanca⁴⁴.



⁴² J. R. Nieto González, *Catálogo monumental del partido judicial de Zamora*, Madrid, 1982, p. 129.

⁴³ A.H.D.Za. Parroquiales. Corrales. 256(28). Cuentas de 1751-1753. 256(40). Cuentas de 1753. 256(44). Cuentas de 1752-1753, f. 88v. 256(53). Cuentas de 1753.

⁴⁴ A.H.D.Za. Parroquiales. Corrales. 256(40). Cuentas de 1759, 1760 y 1761.



YGENS

Yacentes y crucifijos articulados
en la diócesis de Zamora





Otro crucifijo articulado, con la cabeza movable, se conserva en la iglesia parroquial de Tábara, diócesis de Astorga, tallado en el último tercio del siglo XVIII, y que hemos atribuido al escultor zamorano José Cifuentes Esteban⁴⁵.

Finalizamos el recorrido con el crucifijo articulado que recibe culto en un nicho-capilla del santuario de la Virgen de la Salud -antes iglesia de San Francisco-, en la localidad de Alcañices, tallado en madera, del primer cuarto del siglo XX.

⁴⁵ J. A. Rivera de las Heras, "Representaciones artísticas de la Virgen del Pilar de Zaragoza en la diócesis de Zamora", en *Anuario del I.E.Z.F.O.* 2009, Zamora, 2009, p. 225.



YACENS

EXPOSICIÓN 2016

Yacentes y crucifijos articulados
en la diócesis de Zamora

LISTADO DE OBRAS



01 Almeida

Crucifijo articulado
Primera mitad del siglo XVIII
Escultura en madera tallada y policromada
152 x 167 cm.

02 Bercianos de Aliste

Crucifijo articulado
Año 1691
Escultura en madera tallada y policromada
174 x 179/78 cm.

03 Corrales

Crucifijo articulado
Año 1753
Escultura en madera tallada y policromada
156 x 161 cm.

04 Fermoselle. Iglesia de la Asunción

Crucifijo articulado
Último cuarto del siglo XVII
Escultura en madera tallada,
policromada y estofada
170 x 48 cm.

05 Fuentes de Ropel

Crucifijo articulado
Siglo XVIII
Escultura en madera tallada y policromada
135 x 53 cm.

06 Fuentesauco. Iglesia de Santa Clara

Crucifijo articulado
Siglo XVIII
Escultura en madera tallada y policromada
162 x 161 cm.

07 Toro. Iglesia de Santa María la Mayor

Jesús Yacente
José de Rozas (atribución)
Hacia 1690
Escultura en madera tallada y policromada
87 x 45 cm.

08 Toro. Iglesia de la Santísima Trinidad

Crucifijo articulado
Siglo XIII
Escultura en madera tallada y policromada
160 x 44 cm.

09 Toro. Iglesia de la Santísima Trinidad

Jesús Yacente
Juan Ducete Díez
Hacia 1600
Escultura en madera tallada,
policromada y estofada
170 x 47 cm.

10 Toro. Iglesia del Santo Sepulcro

Jesús Yacente
Segunda mitad del siglo XVI
Escultura en papelón y lino policromados
165 x 50 cm.

11 Toro.

Monasterio de Sancti Spiritus el Real (Dominicas)

Jesús Yacente
Juan Ducete Díez
Primera década del siglo XVII
Escultura en madera tallada,
policromada y estofada
64,5 x 18 x 11 cm.

12 Toro. Cofradía del Santo Entierro

Jesús Yacente
Tomás Noguera Belenguer
Año 1959
Escultura en madera tallada,
policromada y estofada
167 x 66 x 57 cm.

13 Villafáfila

Crucifijo articulado
Siglo XVIII
Escultura en madera tallada y policromada.
Pelo natural
142 x 73 cm.

14 Villalba de la Lampreana

Crucifijo articulado
Fines del siglo XVII
Escultura en madera tallada y policromada
111 x 39 cm.

15 Villalcampo

Crucifijo articulado
Siglo XIV
Escultura en madera tallada,
policromada y dorada
116 x 109/32 cm.

16 Villalpando

Crucifijo articulado
Siglo XVII
Escultura en madera tallada y policromada
160 x 70 cm.

17 Zamora. Iglesia de San Lázaro

Jesús Yacente
Siglo XIV
Escultura en madera tallada y policromada
84,5 x 16,5 x 17 cm.

18 Zamora. Iglesia de Santa María la Nueva

Jesús Yacente, convertido en *Ecce Homo*
Siglo XIV
Escultura en madera tallada y policromada
82 x 34 x 22 cm.

19 Zamora. Iglesia de Santa María la Nueva

Jesús Yacente
Francisco Fermín
Hacia 1636
Escultura en madera tallada y policromada
191 x 78 x 45 cm.

20 Zamora. Iglesia del Santo Sepulcro

Jesús Yacente
Siglo XIV
Escultura en madera tallada,
policromada y dorada
150 x 35 x 30 cm.

21 Zamora.

Monasterio de Santa Clara (Clarisas)

Jesús Yacente
Siglo XIV
Escultura en madera tallada,
policromada y dorada
110 x 24 cm.

22 Zamora.

Monasterio de Santa Clara (Clarisas)

Jesús Yacente
Gil de Ronza
Hacia 1522
Escultura en madera tallada y policromada
187 x 58 cm.

23 Zamora.

Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias (Iglesia de San Vicente)

Jesús Yacente
Ricardo Flecha Barrio
Año 1997
Escultura en madera tallada y policromada

24 Zamora. Real Cofradía del Santo Entierro (S. I. Catedral)

Jesús Yacente
Luis Álvarez Duarte
Año 2002
Escultura en madera tallada y policromada
165 x 62 x 35 cm.

25 Tábara. Iglesia de la Asunción

Crucifijo articulado
José Cifuentes Esteban (atribución)
Segunda mitad del siglo XVIII
Escultura en madera tallada y policromada

Agradecemos a las parroquias, comunidades religiosas y cofradías de Semana Santa que gentilmente han cedido sus obras.

Nuestro reconocimiento también a aquellas personas que han dedicado su tiempo y esfuerzo para llevar a buen fin esta exposición.

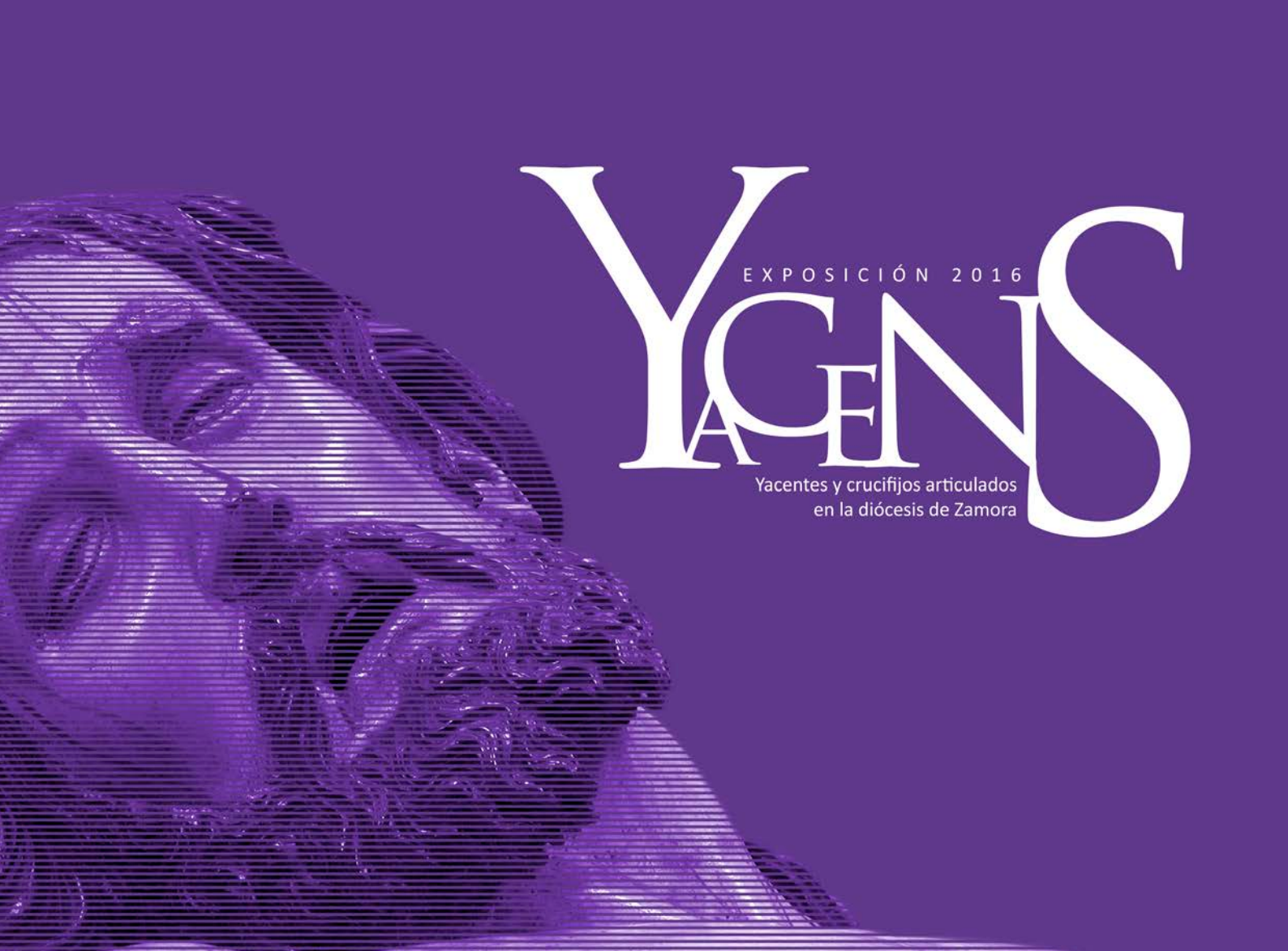
Gracias.

El cabildo menor



Comisario: D. José Ángel Rivera de las Heras
Dirección del Montaje: D. Carlos Andrés Fernández Gutiérrez
Edita: Penitente Hermandad de Jesús Yacente
Texto y fotografías: D. José Ángel Rivera de las Heras
D.L.: ZA-34-2016
Maquetación y diseño: www.estudiopiorno.com





YACENS

EXPOSICIÓN 2016

Yacentes y crucifijos articulados
en la diócesis de Zamora

SEGUIMOS
CAMINANDO

75 Años



Penitente Hermandad
de Jesús Vacente

ORGANIZA

SEGUIMOS
CAMINANDO
75 Años



Penitente Hermandad
de Jesús Yacente

COLABORAN

Obispado
de zamora



JUNTA PRO
SEMANA SANTA
ZAMORA

